



VIGILIA DE CUARESMA 2023



Maestro del retablo de San Juan. *San Juan Bautista señalando a Cristo como el Cordero de Dios*. Museo de Arte de Filadelfia. 1510

“Salimos juntos al encuentro del resucitado”



MONICIÓN. SALIMOS JUNTOS AL ENCUENTRO DE CRISTO

La segunda palabra del lema pastoral de este año en nuestra parroquia es «¡*Salimos!*!». Caminamos juntos hacia la Pascua. Aquí hemos llegado, **salimos** con un corazón renovado por la alianza con Dios, **salimos** hacia una vida nueva, comprometidos con la construcción de un mundo inspirado en el Amor de Dios, a imagen de su Hijo, Jesucristo... y como Cristo resucitado, volveremos más fuertes, transformados, rejuvenecidos.

Y lo hacemos **saliendo JUNTOS**, en comunidad, hacia el encuentro con Cristo para la misión que, como apóstoles, tenemos reservada. Será nuestra guía en esta Vigilia de Cuaresma.

Cada cosa buena de la vida, cada triunfo del amor sobre el egoísmo, de la justicia sobre la injusticia, de la hermandad contra la explotación, de la unión contra la desunión, de la verdad contra la mentira, cada paso nuevo es un acercamiento más hacia el triunfo definitivo de Jesús en nuestras vidas. Cuanto más pasemos de la frustración a la esperanza, cuanto más felices y responsables seamos más cerca estaremos de Cristo resucitado.

Esta tarde nos disponemos a emprender **JUNTOS** un camino; un camino largo de cuarenta días que realizaremos en **tres etapas** y cuyo fin último es alcanzar la conversión de nuestro corazón, la reconciliación con Dios y con los hermanos. Al final del camino llegaremos a la Pascua, momento que coincide con la primavera, donde la creación se renueva, todo florece y cosechamos los frutos del año. Pero la renovación más importante será la de nuestros propios corazones, y por eso hemos de ponernos en camino **YA. SALIMOS YA.**





CANTO



LOS DISCÍPULOS, figuras clave para SALIR JUNTOS LA RED : SIGNO de Cuaresma

«Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.» Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.» [Mt 4,18-22]



Hace 2000 años, varios pescadores echaban sus redes al mar de Galilea, siguiendo una costumbre familiar. Su ritmo de vida, como el batir de las olas en la orilla, era lento, constante y tranquilo. Una vez en la orilla, limpiaban y arreglaban sus redes y las colgaban para que se secaran. Estas redes eran muy valiosas, ya que la supervivencia de sus familias dependía de ellas. En la práctica, sus redes lo eran todo.



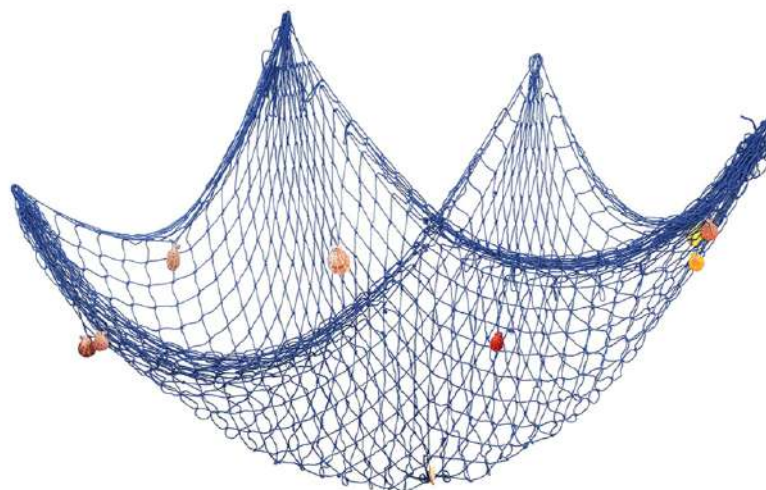
Pero todo eso estaba a punto de cambiar. Jesús entraría en “su terreno” y declararía que había llegado el momento de tomar una decisión. Este significativo momento, nos hace reflexionar en lo que significa prestar atención a la continua y creciente llamada de Cristo: **“Sígueme”**

Jesús se hallaba en la orilla, observando a los pescadores que ejercían su oficio. Él ya no era un extraño para ellos. Había llegado el día trascendental en el que iba a entrar en su mundo para compartir una lección milagrosa y hacerles una invitación que cambiaría sus vidas. Tras haber pasado toda la noche en el lago y volver con las manos vacías, Jesús aprovechó el momento para hablar ante la multitud y desafiar a los pescadores. Le dijo a Simón: **“Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echa allí las redes para pescar”** [Lc 5,1-4]. Pedro al principio se resistió, pero luego respondió: **“Como tú me lo mandas, echaré las redes”**.

Lo que sucedió a continuación fue verdaderamente extraordinario: la red de Pedro y su hermano Andrés se llenó tanto de peces que casi se rompió.

Jesús estaba ahí para llenar su vida y las de sus compañeros con la tarea de seguirlo y convertirse en *pescadores de hombres*. Acababa de mostrarles que no necesitaban esas redes: ¡lo necesitaban a él! Jesús sabía que había llegado el momento. Estaban listos para “lanzarse” a cualquier lugar al que él los llevara, fuera por tierra o por mar, y él siempre estaría a bordo con ellos.

¿Cuál fue la respuesta de los cuatro pescadores? Abandonaron inmediatamente sus barcas y **“dejándolo todo, le siguieron”**. Tras levantar sus anclas personales, echaron las redes, salieron de la barca y entregaron su pasado, su presente y su futuro al hombre que los llamaba desde la orilla.





MOMENTO DE REFLEXIÓN

Dios no quiere simplemente codearse con nosotros o conformarse con una visita de paso. Lo que quiere de verdad es que, con todo nuestro corazón y prestándole atención inmediata a sus palabras, levantemos el ancla del yo, salgamos de nuestro barco de vida lleno de agujeros, dejemos nuestras redes y obedezcamos el mandato de Cristo: “*Sígueme*”. Y no solo una vez, sino una y otra y otra, adondequiera que él nos lleve y sin importar lo que se presente.

Algunos podríamos decir: “*Yo ya he pasado por eso. ¡Claro que lo haré!*” Pedro dijo lo mismo, pero después de esa respuesta inicial y confiada, su compromiso pasaría por más pruebas. El apóstol dejó de fijar sus ojos en Jesús cuando caminó con él sobre las aguas y comenzó a hundirse, cuando lo reprendió por mencionar que sería asesinado, cuando huyó como todos los demás en el momento de su arresto y al negarlo tres veces esa misma noche. Pedro tropezó y todos tropezamos igualmente, incluso después de comprometernos “*a salir de nuestras barcas y dejar las redes*” por Cristo.

Silencio orante

EL CAMINO HACIA DIOS: ISAÍAS 55, 10-13

“Como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin haber empapado y fecundado la tierra y haberla hecho germinar, dando la simiente para sembrar y el pan para comer, así la palabra que sale de mi boca no vuelve a mí vacía, sino que hace lo que yo quiero y cumple su misión. Porque con alegría saldréis y con paz regresaréis. Los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá el mirlo; y esto será para gloria del Señor, para señal eterna que nunca será borrada.” (Is 55, 10-13)

REFLEXIÓN: El hombre no puede construir un camino hacia Dios por medio de un esfuerzo parecido a la torre de Babel, sino que él recibe la revelación de Dios que desciende del cielo, como la lluvia. La lluvia hace que la tierra produzca fruto. La semilla germina y da fruto, y lo produce en abundancia. La Palabra de Dios es también la semilla. Y cuando la lluvia y la semilla se unen en la tierra, es decir, en el corazón humano, habrá fruto. Al final vemos que la lluvia logra que la tierra responda con un hermoso manto verde de alabanzas a Dios.

Las etapas que vamos a seguir para llegar a Dios en esta Vigilia son tres:



CANTO



1ª ETAPA: LA ORACIÓN, fuente de CONVERSIÓN

Aprendemos a orar, orando. El Señor nos ha enseñado a orar ante todo orando Él mismo: *“y pasó la noche orando”* (Lc 6, 12).

Sólo una vez, cuando le preguntaron los apóstoles: *“Señor, enséñanos a orar”*, les dio el contenido más sencillo y profundo de su oración: el *“Padrenuestro”*.

“Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.» Él les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación.»

Lc, 11, 1



Zurbarán, *Dios Padre*, 1631. Museo de Bellas Artes de Sevilla.



Rezamos el Padrenuestro juntos, en comunidad. El Padrenuestro nos separa de la tendencia a centrarnos en nosotros mismos y supone que estamos rezando con y por los demás. En el Padrenuestro no hay peticiones individuales. Todo es comunitario. El plural "nuestro" y "nosotros" nos recuerda que no estamos solos ni aislados, sino que somos interdependientes y responsables unos de otros. Tanto si rezamos con una congregación como si lo hacemos solos, estamos unidos al pueblo de Dios en todas partes.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

A través de la oración todo el mundo debe encontrar su referencia justa: esto es, la referencia a Dios. Si nos convertimos a Dios, todo en nosotros se dirige a Él. La oración es precisamente la expresión de este dirigirse a Dios; y esto es, al mismo tiempo, nuestra **conversión** continua: **nuestra primera etapa en este camino cuaresmal**.

El Papa Francisco nos dice que la Cuaresma *“nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor, porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado podemos acoger la exhortación que Pablo nos hace en su Carta a los Gálatas:*

No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos”. Ga 6,9-10a

Tampoco *“nos cansemos de orar”*, pues Jesús nos ha enseñado que es necesario *‘orar siempre sin desanimarse’* (Lc 18,1). Las criaturas *“necesitamos orar porque necesitamos a Dios”* y *“pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa”*.

En el Padrenuestro, Jesús nos enseña a pedir las cosas que necesitamos. *“Danos hoy el pan de cada día. Perdona nuestros pecados. Sálvanos”*. También nos enseña a pedir los caminos de Dios por encima de los nuestros. *“Venga tu Reino, hágase tu voluntad”*. Y nos enseña a alabar a Dios en la oración. *“Santificado sea tu nombre. El reino, el poder y la gloria son tuyos”*.

En el judaísmo contemporáneo a Jesús, los maestros de la ley ofrecían a sus discípulos una síntesis de sus enseñanzas para diferenciarse de los grupos de discípulos de otros maestros. De igual manera, cuando los apóstoles le piden al Señor que les enseñe a orar, Jesús les ofrece el **Padrenuestro**. Esta es, pues, la



oración que identifica al grupo de sus discípulos; la que identifica a quienes “Salimos juntos al encuentro del Resucitado en esta Cuaresma.” Por ello, al final de esta primera etapa, como expresión de nuestro deseo de conversión, os invitamos a rezar juntos el “Padrenuestro”.

2ª ETAPA: EL AYUNO, fuente de SOLIDARIDAD

La Cuaresma del cristiano, recuerdo de la de Elías (1 Re 19,8) y de la de Moisés (Ex 34,28) y de los cuarenta días de Jesús en el desierto, comporta el paso simbólico por el desierto, lugar de paso, de despojo de todo lo superfluo, de dificultades y pruebas que templan el ánimo, pero también de posible encuentro con Dios. Hemos de ayunar no sólo de alimentos materiales, sino también de todo aquello que bloquea o dificulta nuestra apertura a Dios. Hemos de ayunar, en definitiva, de todo aquello que mata nuestro amor a Dios. El ayuno cristiano es privarse de algo en beneficio de otras personas. ¿Por qué perder energías ayunando, si las necesitamos para ayudar al prójimo?



Anónimo. *El ángel despierta a Elías en el desierto.* S. XVII.



El ayuno que he escogido, ¿no es más bien romper las cadenas de injusticia y desatar las correas del yugo, poner en libertad a los oprimidos y romper toda atadura? ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes? Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahveh te seguirá. Entonces clamarás, y Yahveh te responderá, pedirás socorro, y dirá: «Aquí estoy.» Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad, repartes al hambriento tu pan, y al alma afligida dejas saciada, resplandecerá en las tinieblas tu luz, y lo oscuro de ti será como mediodía. Te guiará Yahveh de continuo, hartará en los sequeales tu alma, dará vigor a tus huesos, y serás como huerto regado, o como manantial cuyas aguas nunca faltan. Reedificarán, de ti, tus ruinas antiguas, levantarás los cimientos de pasadas generaciones, se te llamará Reparador de brechas, y Restaurador de senderos frecuentados.» [Isaías 58, 6-12]

MOMENTO DE REFLEXIÓN

En estos versículos de Isaías se ve claramente que el tipo de ayuno que Dios quiere que haga su pueblo es el que genera un cambio, tanto interior como exterior. Algo que Dios desea ver es que el ayuno nos ayude a identificarnos con los pobres, que nos infunda compasión, que nos abstengamos de todo aquello que daña la convivencia fraterna, como palabras y gestos hirientes y nos sintamos movidos a romper las cadenas de la injusticia, compartir nuestros alimentos con quienes pasan hambre y acoger a los que no tienen hogar.

El Señor quiere que todos trabajemos con empeño para poner fin a toda forma de injusticia y falta de fraternidad; quiere proteger a los más vulnerables y liberar a quienes viven bajo opresión. Esto se aplica a los pobres, naturalmente, pero también a los huérfanos, a las víctimas de abuso, a los no nacidos, a los moribundos. Sabemos que nosotros somos las manos y los pies de Cristo y también su voz en este mundo. Dios espera que sus hijos sean su luz en aquellos lugares de oscuridad en donde los poderosos abusan de los débiles, donde los ricos ignoran a los pobres o donde las relaciones están dañadas o han dejado de ser fraternas por el egoísmo. El ayuno nos ayuda a hacer realidad estos deseos de Dios, nuestro Padre.

Silencio orante



3ª ETAPA: LA LIMOSNA, fuente de MISERICORDIA

La limosna no es solamente entregar un apoyo monetario a un pobre o necesitado, sino salir del encierro de uno mismo, para comprometernos afectiva y efectivamente con el que sufre y pasa necesidad. La caridad es abrirse al otro, para amarlo, servirle y ayudarlo. En este sentido, el Papa Francisco nos ha dejado una tarea muy hermosa: «*No nos cansemos de hacer el bien*» -nos dice- porque «*si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos*»



Rembrandt. *El buen samaritano*. Colección Wallace. Londres 1630



«Y ¿quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Le dijo Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.» (Lc 10,25-37)

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Desde la parábola del buen samaritano, los que formamos el grupo de seguidores de Cristo no podemos pasar indiferentes al lado de un hombre que sufre. La caridad no consiste sólo en aliviar la desgracia ajena, sino, y ante todo, en compartir su sufrimiento. Para el cristiano, la caridad comienza a partir del momento en que se priva o se empobrece por los demás.

La cuaresma es ocasión preciosa para ejercitarnos en ese amor fraterno. El buen samaritano nos hace entender que la vida tiene una dimensión más cristiana que la que manifiestan el sacerdote y el levita del texto, cuyos comportamientos les hacen mostrarse como hombres que se creen justos, pero desprovistos de compasión. Jesús muestra que el corazón de ese samaritano es bueno y generoso, porque imita la misericordia de Dios.

Comencemos la cuaresma con buen ánimo. **“Este es el tiempo de la misericordia”**; aprovechémoslo en el camino hacia la Pascua del Señor y la nuestra.

La limosna es la actitud de misericordia hacia los pobres y necesitados, desde la convivencia más cotidiana con los que nos rodean hasta las grandes necesidades que el mundo padece. No podemos desentendernos, sino salir al paso como el buen samaritano, porque **“el otro es un don”**, como nos recuerda el Papa Francisco en uno de sus mensajes de Cuaresma.



CANTO



ORACIÓN DE LOS FIELES

Oramos, haciendo *memoria de los sufrimientos y situaciones actuales de nuestro mundo y muy especialmente hoy 24 de febrero nos unimos en oración por el pueblo de Ucrania*. Oramos diciendo: **¡PROTÉGELOS, SEÑOR!**

[Diálogo entre una persona que hace la petición y todos los demás, que respondemos]

[P] Por las personas que tienen el ministerio del servicio pastoral de la comunidad. Que sean humanos y cariñosos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

[Todos] *¡Protégelos, Señor!*

[P] Por los que sufren los efectos de la violencia, la discriminación, el terror, la pobreza, la injusticia; por todos los que luchan con pasión en la erradicación de estas lacras sociales, para que ni unos ni otros pierdan nunca la esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

[Todos] *¡Protégelos, Señor!*

[P] Por todos aquellos discípulos que siguen a Jesús de una manera especial, para que sean fieles y transparentes. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

[Todos] *¡Protégelos, Señor!*

[P] Por el pueblo sufriente de Ucrania, que desde hace un año padece los horrores de esa guerra cruel e injusta. Por los niños que están viviendo bajo las bombas, con frío, sin techo, sin nada que comer y teniendo que huir sin rumbo fijo. Que esa tierra vea florecer la fraternidad y supere las heridas, los miedos y las divisiones. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

[Todos] *¡Protégelos, Señor!*

[P] Por todos nosotros, para que Jesús nos dé a cada uno ese espíritu apostólico tan necesario para poder ser instrumentos aptos para la conquista el Reino de Dios. Que la Virgen María, la Reina de los apóstoles, nos ayude en ello. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

[Todos] *¡Protégenos, Señor!*



GESTO. UN PAN que Multiplica el Amor



Juan presenta el gran signo de la multiplicación de los panes, presentándonos a Jesús en la orilla del lago de Galilea, rodeado por “una gran multitud” y atraída por los “signos que hacía curando a los enfermos”.

[...] ¿Qué hacer para dar de comer a toda aquella gente? Felipe, uno de los Doce, hace un rápido cálculo: organizando una colecta, se podrán recoger, al menos, doscientos denarios para comprar el pan que, sin embargo, no alcanzaría para dar de comer a cinco mil personas.

Los discípulos razonan en términos de “mercado”, pero Jesús, sustituye la lógica del comprar por otra lógica, la del dar. Las dos lógicas, ¿no? Y he aquí que Andrés, otro de los apóstoles, hermano de Simón Pedro, presenta a un muchacho que pone a disposición todo lo que tiene: cinco panes y dos pescados; ciertamente – dice Andrés – no son nada para aquella gente.

Pero Jesús esperaba precisamente esto. Ordena a los discípulos que hagan sentar a la gente, después tomó aquellos panes y aquellos pescados, dio gracias al Padre y los distribuyó. Estos gestos anticipan aquellos de la Última Cena, que dan al pan de Jesús su significado más verdadero.



El pan de Dios es Jesús mismo. Tomando la Comunión con Él, recibimos su vida en nosotros y llegamos a ser hijos del Padre celestial y hermanos entre nosotros. Tomando la Comunión nos encontramos con Jesús, realmente vivo y resucitado. Participar en la Eucaristía significa entrar en la lógica de Jesús, la lógica de la gratuidad, de la participación. Y por más pobres que seamos, todos podemos dar algo. “Tomar la Comunión” también significa tomar de Cristo la gracia que nos hace capaces de compartir con los demás lo que somos y lo que tenemos.

La multitud está sorprendida por el prodigio de la multiplicación de los panes; pero el don que Jesús ofrece es plenitud de vida para el hombre hambriento. Jesús sacia no sólo el hambre material, sino aquella más profunda, el hambre de sentido de la vida, el hambre de Dios.

Frente al sufrimiento, a la soledad, a la pobreza y a las dificultades de tanta gente, ¿qué podemos hacer nosotros? Lamentarse no resuelve nada, pero podemos ofrecer lo poco que tenemos. Como aquel muchacho. ¿Quién de nosotros no tiene sus “cinco panes y dos pescados”? Todos tenemos.

Que nuestra oración sostenga el empeño común para que jamás falte a nadie el Pan del cielo que da la vida eterna y lo necesario para una vida digna. Que la Virgen María nos acompañe con su intercesión maternal.»

Reflexión del Papa Francisco en torno al pasaje de Juan 6: la «multiplicación de los panes. 2015



Giovanni Lanfranco. *Milagro de los panes y los peces*. Galería Nacional de Irlanda. 1623



Como los apóstoles, salimos para ofrecer nuestra ayuda con un pequeño **gesto: SALIMOS** del banco, **COGEMOS** un **PAN** de la cesta y **MULTIPLICAMOS** los **gestos de AMOR**: esta primera semana de Cuaresma, compartámoslo con alguien con quien necesitemos reconciliarnos, con alguien a quien hayamos descuidado porque no vemos hace tiempo, con alguien que necesite un cariño, o simplemente queremos agradecerle algo. **Silencio orante.**

ORAMOS JUNTOS CON MARÍA, REINA DE LOS APÓSTOLES

¡Virgen María! hoy se cumple un año de la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Aleja la guerra y demás violencias y permítenos llegar a soluciones aceptables y duraderas a esta crisis, basadas no en las armas, sino en un diálogo profundo.

¡Reina Virgen María! esperamos tu maternal intervención para que el mundo acoja la paz y preserve al mundo de la locura de la guerra.

¡Oh, María, Madre de Dios y Madre nuestra! Llamamos a la puerta de tu corazón en esta hora oscura, para que nos socorras y consueles en estos momentos de prueba. Necesitamos urgentemente tu ayuda materna.

Por eso te pedimos:

- *Que tu llanto conmueva nuestros corazones endurecidos.*
- *Que las lágrimas que has derramado por nosotros hagan florecer este valle que nuestro odio ha secado.*
- *Que, mientras el ruido de las armas no enmudece, tu oración nos disponga a la paz.*
- *Que tus manos maternas acaricien a los que sufren y huyen bajo el peso de las bombas.*
- *Que tu abrazo materno consuele a los que se ven obligados a dejar sus hogares y su país.*
- *Que tu corazón afligido nos mueva a la compasión, nos impulse a abrir puertas y a hacernos cargo de la humanidad herida y descartada.*



Icono de la Madre de Dios de Pochaev

CANTO FINAL

